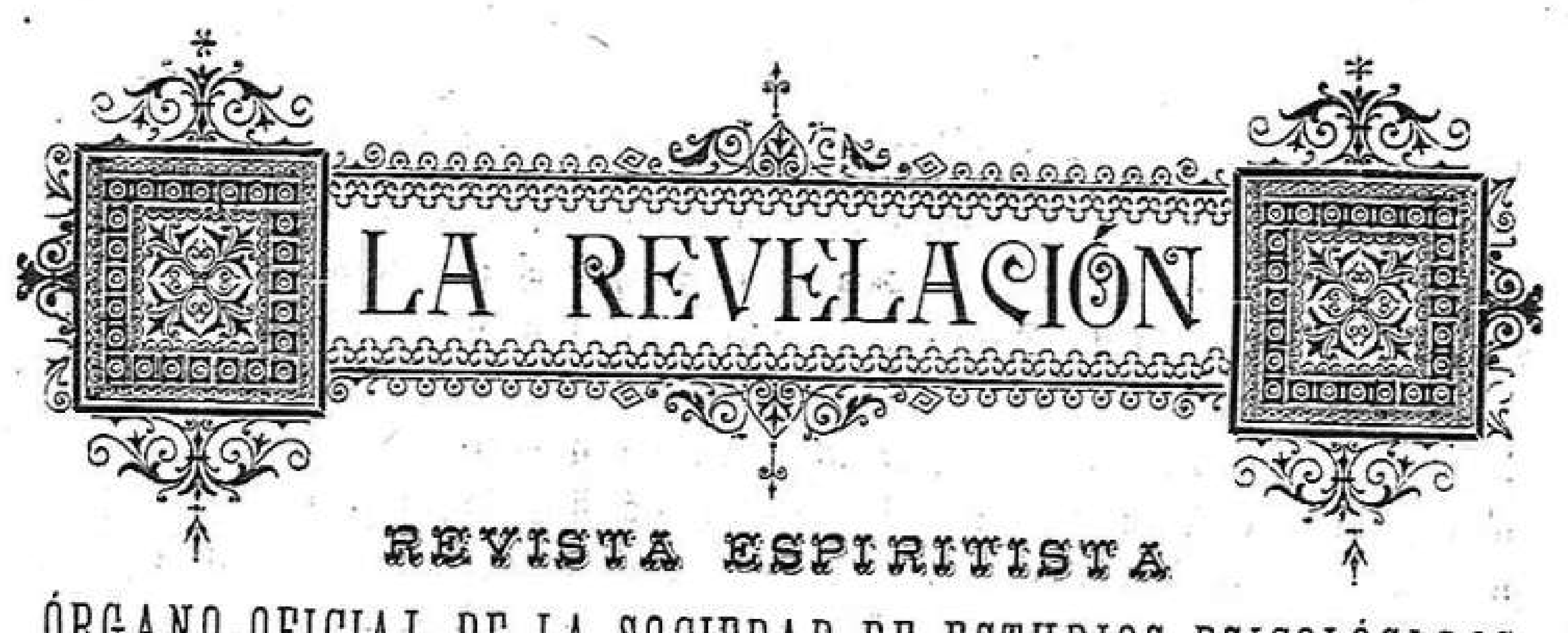


REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Mayo de 1901. | NÚMERO 5.

RESPONDIENDO AL LLAMAMIENTO

Con el alma profundamente impresionada por la más grata emoción, hemos de manifestar á todos nuestros hermanos en creencias que solícitos han acudido á coadyuvar con sus valimientos al sostenimiento de nuestra amada publicación, cuánta es nuestra grande, nuestra inmensa gratitud hacia ellos; debiendo hacer mención, muy especialmente, de los queridos correligionarios que componen la Junta Directiva de la *Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña*, quienes en su importante órgano oficial *Luz y Unión* correspondiente al 30 del pasado Abril, después de publicar nuestro «Llamamiento», dicen lo siguiente:

«Creemos que los espiritistas todos venimos obligados á llevar á la práctica los principios que constituyen la base de nuestra doctrina. *Amaos unos á otros*, dijo Jesucristo á los hombres. *Solidaridad y fraternidad* recomendaron los grandes Espíritus que dictaron á Allan Kardec. *Solidaridad y fraternidad*, proclaman los Congresos Universales Espiritistas.

»Y al recuerdo de esta enseñanza que en todos los casos debe informar nuestra conducta, debemos añadir, en este caso, el imperioso deber que nos impone la defensa de nuestros ideales.

»Aunque sólo fuera por mero instinto de conservación, debemos aunar nuestros esfuerzos para impedir que las fuerzas activas, las que luchan pública y constantemente por la regeneración humana, mermen ó desaparezcan.

»La Revista hermana LA REVELACIÓN, adherida á nuestra colectividad, reclama el auxilio de la gran familia espiritista, auxilio á que tienen derecho quienes desde hace más de treinta años trabajan y luchan con brillantez para propagar el Espiritismo.

»A nuestros hermanos de la *Unión* nos dirigimos y á los Centros, Sociedades y Agrupaciones que la forman: ¿Permitiremos que la Revista hermana sucumba? ¿Dejaremos que desaparezca una de las mejores publicaciones, defensora de la obra santa del Progreso cuando tan fácilmente podemos evitarlo?

»Ante la invasión de convencionalismos fanáticos que amenazan todo intento de redención para nuestro desgraciado país, sentimos todos la necesidad de aumentar nuestras fuerzas; y en este estado, la pérdida de un elemento de tal importancia causaría impresión tan amarga en nosotros, como de satisfacción y vanagloria en los adversarios del Progreso en nuestra patria.

»Hemos dicho que á poca costa podemos evitar lo que reputaríamos como una derrota parcial de nuestra causa.

»Á las suscripciones personales, que pueden ser numerosas dado el reducido precio de suscripción, (6 pesetas al año), podrían añadirse las de todas las agrupaciones de la *Unión*, á las cuales les sería fácil recaudar de los socios la pequeñísima cantidad que á prorrata les correspondería.

»Hacemos nuestro el llamamiento de la Revista hermana y nos ofrecemos como intermediarios para recibir los encargos y remitirlos inmediatamente á La Revelación.

»Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

»Por la Junta Directiva de la Unión:

El Presidente,
J. Esteva Marata.

El Secretario,
Eduardo Pascual.»

No esperábamos menos de la gran familia espiritista, lo decimos con noble orgullo, por eso, con más entusiasmo que nunca, firmes en nuestro puesto de honor, continuaremos hasta agotar el último átomo de nuestras energías, la gran obra que nos legara el inolvidable Ausó y Monzó tremolando enhiesta nuestra bandera:

«Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo».

La Redacción.

Sección doctrinal

LA PSIQUIS

El pueblo griego con sus admirables facultades para idealizar y embellecer todas las cosas, dió el nombre de mariposa (*psique*) á lo que en lenguaje de todos tiempos y pueblos significa nuestra alma ó nuestro espíritu; la fuerza interna que en nosotros piensa, siente y quiere; el sér que concibe y dis-

curre, que goza ó sufre, se abate ó se fortalece, que aspira y desea, odia y ama.

Ya adivinó ese pueblo, que si es posible y relativamente fácil, precisar el peso y magnitud de nuestro cuerpo, la dirección de sus movimientos y la fuerza y alcance de su actividad, no se puede precisar de igual manera el movimiento del pensamiento que, en su versatilidad, va de idea en idea, como la mariposa de flor en flor, pensando en un momento multitud de cosas diversas, sin apenas detenerse en ellas; ó ya libando, como la misma mariposa, las bellezas que el alma encuentra en las ideas que acaricia nuestra fantasía y embargan nuestro corazón.

Los griegos también grabaron en el frontispicio del templo de Delfos la famosa inscripción: *noci seauton* (nosce te ipsum), indicando así á la posteridad el camino del verdadero saber que debe comenzar por el exámen y estudio de nuestro propio sér.

Desde entonces acá el problema relativo á nuestra alma se ha ido complicando cada vez más por los nuevos datos que la observación ha ido aportando, y si bien faltan todavía por despejar muchas incógnitas, otras en cambio se han ido eliminando ó resolviendo. Cierto que nunca por completo se ha de agotar el tema, por muchos siglos que viva la humanidad, pero esto no es exclusivo de esta cuestión, sucede igualmente con todas: todas son *teoremas* que contienen siempre *corolarios*.

Proponiéndonos dar á conocer solamente algunas de las verdades más importantes en lo que se refiere á ese principio y fuerza interior que impulsa y dirige nuestros actos, indicaremos los puntos principales de la manera más fácil que nos sea posible.

Hasta hace poco tiempo siguióse únicamente en el exámen psicológico el método de observación interior llamado introspectivo para ver en nosotros mismos los actos y fenómenos anímicos: método que, en lo que abraza, es de capital importancia é insustituible por otro, porque indudablemente que la mejor manera de comprender un fenómeno ó estado especial es mirarlo en uno mismo, pasando por dicho estado, para darnos así cuenta de cómo y por qué sucede.

Mas no es suficiente; hay estados en el alma humana que es imposible determinarlos y estudiarlos por el mismo sér en quien se dan, porque se realizan en momentos en que su conciencia no ha adquirido la fuerza de reflexión necesaria, ó en que, perturbadas sus facultades, le es imposible analizarlos. Los actos psíquicos verificados en el estado de infancia ó en períodos anormales de locura, delirio, arrebato, embriaguez y otros, es imposible que el mismo individuo que los ejecuta, introspectivamente los examine, pues dejaría entonces de existir en ese estado: ya no sería niño, ni estaría loco, ni ofuscado ó ébrio.

De aquí ha nacido que se haya apelado al método de observación exterior haciéndose de algunos años á esta parte delicados trabajos referentes á estas cuestiones, y de la misma manera que los anatómicos con el escalpelo han mos-

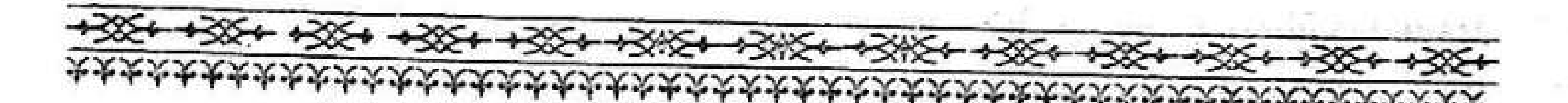
trado las fibras y tejidos de nuestro cnerpo, renombrados psicólogos han puesto al descubierto algunos fenómenos anímicos en los que no había parado mientes la Psicología tradicional.

Cada uno de ellos, siguiendo sus aficiones, se ha impuesto tarea, y entre todos se han repartido el trabajo: quienes se han dedicado á hacer minuciosos estudios sobre la psicología infantil *(Egger Sully y Mün, Kausmal, Taine, Preyer* y *B. Perez)*; quienes otros se han consagrado á hacer importantes observaciones sobre la psicología fisiológica y médica *(Lotge, Maudsley, Kraff y Lombroso, Wund, Mata)*; algunos, estudiando las manifestaciones anímicas en indivíduos de diversas razas han dado orígen á la Psicología etnográfica *(Waitz, Gerland, Gobineau, Royer)*; otros, fijándose con predilección en el estudio de la voluntad, han creado la Etología ó ciencia del carácter *(Stuart Mill, Hercen Bain)*. Y no han parado aquí las investigaciones, sino que valiéndose de los descubrimientos que la ciencia prehistórica proporciona, nos han dado á conocer las manifestaciones de la energía anímica en el hombre prehistórico y salvaje (*Lubbock Tailor)*, y con los trabajos y observaciones de unos y otros se ha empezado á formar la Psicología de los pueblos ó Sociología *(Stheintal, Lazarus, Spencer)*.

Por otra parte, se han hecho importantes y delicadas observaciones acerca de especiales condiciones ó estados porque el hombre algunas veces pasa; por ejemplo, sobre las pasiones *(Letourneau y Descuret)* sobre el éxtasis (*N. Mayo*), enfermedades de la memoria (*Ribot*) y sobre el dolor (*Richet*); y mientras Lemoine y Darwin, han echado los cimientos de la Fisiognómica ó expresión de las emociones, Joly y Paulhan han intentado descubrir un poco el *quid divinum* del génio, y Maury, Yoblot y Mourly han penetrado en lo profundo del sueño y nos han hecho ver la actividad del espíritu donde parecía que reposaban sus facultades.

Con todo esto, y los notables experimentos y estudios de psico-física de los anteriores y otros psicólogos y el caudal de ideas que han aportado los que, siguiendo la investigación sagaz de Kant, han sondeado las profundidades del espíritu, se ha ido formando una literatura psicológica tan abundante y variada, que viene á dar un solemne mentís á los que creen que hablar del alma es cosa inútil. Lejos de eso, se ha confirmado una vez más el dicho del Evangelio «no solo de pan vive el hombre» y los ensayos, investigaciones, observaciones, experiencias y estudios de toda clase han evidenciado la realidad del alma, de la *Psiquis*.

Dr. Manuel Sanz Benito.



EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

No os acongojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?—Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas.

Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas. —Y así no andeis cuidadosos por el día de mañana. Porque el dia de mañana asimismo traerá su cuidado. *Le basta al dia su propio afán.* (MATEO, CAP. VI, VV. 31 á 34.)

El Espiritismo, desentrañando la esencia de la doctrina que encierran estos versículos del Evangelio, nos los presenta lógicos y racionales y como consecuencia del principio de nuestra inmortalidad y de la existencia de Dios con sus atributos de omnipotencia, bondad, sabiduría, justicia, etc., etc., todo en absoluto y en grado infinito.

Es un contrasentido creer en Dios, creer en su bondad, en su justicia y en su providencia, y rendirse á la más pequeña contrariedad, faltando al cumplimiento de la Ley.

¿Cuál será el reino de Dios y su justicia? El cumplimiento de la Ley divina. Esta Ley está escrita con caracteres imborrables en la conciencia de cada uno. La promulgaron y sellaron con su sangre los redentores de todos los tiempos, los mártires que por defender la verdad dieron su vida en holocausto de ella.

Pregonar la verdad sin temor, con la frente erguida; practicar la virtud; trabajar por el progreso; prodigar el bien; irradiar amor; no ceder á las instigaciones de los instintos brutales; matar el egoísmo; sacudir el yugo de todos los vicios; contemplar desde las alturas la tierra y no dejarse seducir por sus mentidos goces; extasiarse en la contemplación de las obras divinas y prestar adoración y sumisión *absoluta* á la Causa Suprema: hé ahí el cumplimiento de la Ley, *el reino de Dios, la justicia del Eterno*, que debemos buscar.

Lógico es que el incrédulo, cifrando todas sus esperanzas en la tierra, no eleve su mirada al infinito, y creyendo que con la muerte todo termina, se deje seducir por los bienes terrenales y á cambio de su disfrute adultere la verdad si es preciso y falte á los más rudimentarios preceptos morales. Pero es inconsecuencia grande en el creyente el posponer los intereses del alma á los del cuerpo; el proclamar á Dios con sus atributos y dudar de su justicia y providencia.

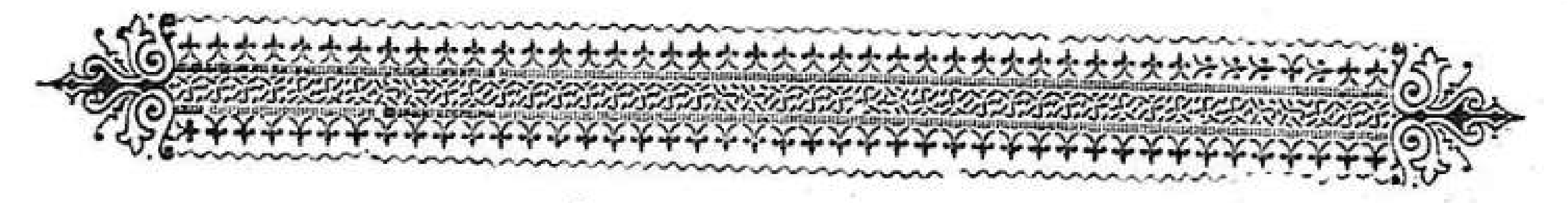
Jamás debemos los espiritistas desconfiar, cuando tantas pruebas tenemos

de la bondad divina y de la acción providencial del Padre; jamás la perspectiva de privarnos de un goce material y hasta de satisfacer nuestras más perentorias necesidades temporales, ha de obligarnos á mentir, ni á negar nuestro concurso á toda empresa laudatoria, á ejecutar cualquier acción buena, á prestar servicios á nuestros hermanos; jamás el espectro de la miseria debe horrorizarnos si por practicar el bien, por defender la justicia, ha de salirnos al paso; jamás nos aterren las persecuciones ni la muerte cuando con ella pretendan *recompensar* los hombres nuestros servicios en favor de la humanidad. Valientes siempre, con la fe y la esperanza en el corazón, lancémonos al palenque de la vida y rompamos lanzas por la buena causa, sin preocuparnos de las consecuencias de nuestro proceder. ¿No es pura nuestra fe? ¿No son laudables nuestros propósitos? ¿No nos valemos de medios lícitos, de armas de buena ley para luchar? Pues ¡adelante! sin vacilar, no miremos atrás porque no seríamos aptos para el reino de Dios, y, como la mujer de Lot, podríamos quedar convertidos en estátua de sal. El temor del mañana no nos haga vacilar. ¿Qué sabemos lo que será de nosotros mañana? Procuremos cumplir hoy con nuestro deber y quien ha veladó por nosotros en el presente día no nos desamparará en el venidero. Egoismo y falta de fé es dejar de practicar hoy una obra buena, pudiendo, ante el temor de que mañana pueda faltarnos el alimento, el vestido ó el albergue. Por eso el Maestro, nuestro amado Jesús, nos aconseja *que busquemos primeramente el reinado de Dios y su justicia, que todo lo demás que nos convenga, ya nos vendrá por añadidura.* Aquel á quien se debe cuanto existe, el que es nuestro amoroso Padre, ¿se había de complacer en darnos la existencia, imponernos preceptos á cumplir y abandonarnos luego en lo más recio del combate, cuando ejecutamos precisamente sus mandamientos y más necesitamos de Él? Esto es imposible.

¡Al cumplimiento, pues, de la Ley divina, hermanos espiritistas! Si hubo en un tiempo discípulos de Jesús, que, siguiendo las huellas del Maestro, gozosos por defender sus doctrinas fueron al martirio, ¿no hemos de ser nosotros capaces de afrontar el ridículo, la calumnia, el desprecio y la miseria con que al presente nos puede agraciar la actual humanidad? Y aunque con el suplicio se nos amenazara ¿no estaríamos dispuestos á imitar á los mártires de otras épocas, á quienes hoy alabamos y glorificamos? ¡Qué bello debe ser morir por la buena causa! ¡Felices los que dieron su vida por la verdad! ¡La hoguera destruyó aquí sus cuerpos, pero dió á sus Espíritus la inmortalidad! Imitemos á los que nos dieron ejemplos de abnegación, cumpliendo de este modo con la Ley divina, y habremos alcanzado el reino de Dios y su justicia, y por añadidura, la felicidad eterna.

Angel Aguarod.





Sección filosófica

¡Los primeros pasos!

I

En un niño, todas sus manifestaciones son encantadoras: sus primeras sonrisas, sus primeras palabras y sus primeros pasos, causan á sus padres inefables alegrías y no solo á sus padres sino á aquellos séres que mecen su cuna y espían anhelantes sus primeras gracias. Yo tengo un ahijado que al verle dar sus primeros pasos en el jardín de mi casa, he sentido un placer inmenso. Es un niño simpático por excelencia, blanco, rubio y sonrosado, con una boquita color de rosa siempre dispuesta á dar besos, y unos brazos ágiles que se mueven contínuamente haciendo graciosísimas posturas como si bailara los bailes andaluces. Cuando le ví dar sus primeros pasos alegre y confiado porque veía á una de sus hermanas que le esperaba con los brazos abiertos, no sé por qué me conmoví profundamente y dije entre triste y alegre: ¡Sus primeros pasos!!... ¿cómo serán los últimos? y siempre que el niño entra en mi aposento siento la misma impresión y murmuro las mismas palabras: ¡Sus primeros pasos!.... ¿Cómo serán los últimos?... y tantas veces he sentido la misma impresión que he llegado á comprender que algún espíritu quiere contarme alguna historia. ¿De este mismo niño con quien hoy me deleito con sus caricias? no lo sé, hay mucha confusión en mis ideas. Dejaré correr la pluma y allá veremos qué sacamos en claro.

II

«Haces bien en no querer hacer averiguaciones, tanto dá un espíritu como otro cualquiera. Te quiero contar un episodio de la historia universal, ¿servirá de enseñanza? ¡quién sabe!»

«Hace mucho tiempo, que una mujer muy caprichosa, de noble estirpe, de dorada cuna, contrajo matrimonio no precisamente por amor, sino para tener la posibilidad de verse rodeada de hermosos niños, vestidos con el mayor lujo, que la siguieran por todas partes y fueran su escolta de honor; quería ser madre á toda costa, la maternidad era para ella el complemento de la mujer. Logró sus deseos con el mayor regocijo; se casó, y al tiempo prefijado por la Naturaleza dió á luz un robusto niño; á semejanza de un príncipe, tuvo nodrizas á su disposición y se le prestaron los más solícitos cuidados; su madre, la baronesa Aramina, contaba los meses, los días y las

horas deseando ver correr á su hijo, pero el tiempo fué pasando y el niño no anduvo porque nació paralítico de sus miembros inferiores. Dos años permaneció en la tierra y murió con gran contentamiento de su madre, que se avergonzaba de tener un hijo imperfecto. Sucesivamente todos los años, durante el período de diez primaveras, fué dando á luz niños y niñas que ninguno llegó á dar sus primeros pasos; todos murieron antes de manifestar su agilidad. Aramina estaba desesperada porque en aquella época aún se creía que hubiera séres *malditos de Dios*. Por fin llegó el hijo onceno, y éste, antes de tiempo puede decirse, pues no contaba un año de existencia, dió sus primeros pasos sobre mullidas alfombras y alegró con sus francas carcajadas el sombrío palacio de sus mayores. Aramina creyó volverse loca de alegría; su júbilo fué inmenso; el niño fué creciendo fuerte y robusto, con un organismo de hierro y una voluntad inquebrantable; corría por los jardines de su castillo y su madre le contemplaba extasiada: pero el niño, el hemoso Angelín, reveló muy pronto sus malos instintos, era como el huracan que todo lo asolaba; las flores las arrancaba y las pisoteaba con el mayor placer, le sacaba los ojos á los pajaritos que estaban aprisionados entre redes de seda y follaje; á los diez años era un monstruo de iniquidad, y á los veinte, tantas fueron sus fechorías y sus iniquidades, que apesar de su noble estirpe, de sus cuantiosos bienes y del poderío de sus padres, el rey no tuvo más remedio que entregarlo al Tribunal de la Santa Inquisición que le hizo dar sus últimos pasos camino de la hoguera, donde murió maldecido de todos menos de su madre. Aramina tuvo valor suficiente para verle pasar camino del patíbulo, y cuando hubo pasado, se arrojó y cayó á espaldas de su hijo que pronunció frases infamantes para la honra de su madre, demostrando que la suicida no había muerto por el hijo, sino por el amante. ¡Pobre espíritu! y ¡pobre Aramina! Tanto como ella soñó con los primeros pasos de sus hijos, el único que anduvo, la deshonró al dar sus últimos pasos. ¡Cuántas historias!..... Tú contemplabas con verdadero deleite los primeros pasos de ese niño que hoy vive en tu morada; yo estaba muy cerca de ti, y mi pena, mi tristeza, mis recuerdos cayeron sobre tu frente y he querido aliviarte aliviándome al mismo tiempo. ¡Soy Aramina!..... la madre deshonrada por su propio hijo, y ese niño, ese niño... ¡Dios le ilumine como desea!..—*Aramina*».

III

Efectivamente, desde que he visto andar á mi ahijado he sentido un placer inmenso y un dolor sin nombre, comprendiendo perfectamente que algún sér de ultratumba me rodeaba y me quería contar sus cuitas No me engañé: después de dejar correr la pluma me encuentro algo mejor, triste, sí, pero más tranquila. ¡Cuántos capítulos tiene la historia universal! Cada sér los va escribiendo y es necesario estudiar en ellos, porque la verdad tiene que conocerse aunque su sabor sea muy amargo.

Comprendo que Aramina me ha querido demostrar que no hay que alegrarse al ver los *primeros pasos* de un niño, la alegría debe experimentarse al ver los *últimos pasos* del hombre, el principio de una existencia plantea un problema, el término de una encarnación, es la solución del mismo.

¡Cuánto hay que estudiar, Dios mío!.....

Amalia Domingo Soler.

REFLEXIONES

Al espíritu de mi hermana Pilar en el tercer año de su manumisión.

Si *«el personaje ha llegado á ser un producto del aire y del suelo como la planta»* según ha dicho el eminente literato francés y gran naturalista Emilio Zola, y la planta es sabido que principalmente se desarrolla conforme sea el terreno en que germine y la atmósfera que la vivifique, así la sociedad moderna se desenvuelve en un ambiente social tan deletéreo que hay que adoptar un verdadero tratamiento patológico para que los individuos sanos no se contagien al aspirar ese aire nocivo y perjudicial que se llama indiferentismo y pesimismo, causa casi única de la peste materialista que nos invade por todas partes.

Después de tantos años de incesantes luchas religiosas y de grandes discusiones, aún no se ha llegado á comprender la existencia de Dios, su grandeza ni mucho menos la del alma, pues continúa negándose tal existencia dando una elasticidad á la materia á la que convierten en cuerpo pensante diciendo que el cerebro es el centro de la germinación de los pensamientos y la parte donde se conserva lo que se aprende, y que, el corazón, por medio de nuestro sistema nervioso, recibe todas las sensaciones que se sienten y experimentan. Se retrocede á los tiempos paganos, pero con menos fortuna que la de aquellos hombres-dioses que con su sabiduría alumbraban al orbe entero; y la mayoria de las ideas de los sabios modernos no llegarán á la posteridad como las de Sócrates, Platón, Arquímedes, Séneca y otros muchos que en medio de los vicios que corrompían á la antigua sociedad supieron luchar con valentía para legarnos una joya de concepciones filosóficas que no ha tenido imitadores.

Ahora detengámonos, aunque solo sea un momento, en cada una de las tres estaciones de la vida terrestre, para convencernos de que en todas ellas predomina el realismo.

Nacimiento: Generalmente en España se celebra el primer natalicio como gran acontecimiento: y luego se deja crecer, desarrollar y vivir al nuevo sér como planta silvestre, no se le educa ni instruye porque la madre, factor casi único del matrimonio, es por lo general analfabeto. El padre, con volun-

tad—suponiendo que la tenga—no puede suplir la falta de su consorte porque las atenciones de la vida le absorben todo el tiempo y el niño crece sin aspirar el oxígeno puro del pensamiento humano, sin que una mano cariñosa labre su inteligencia, despierte su agudeza, su amor al estudio, al trabajo, sin que se le enseñe á pensar, á discernir, á ser hombre que pueda afrontar la lucha por la existencia y ser el día de mañana ó en lo porvenir un honrado y laborioso padre de familia. Esto en cuanto al varón; con respecto á la hembra sucede otro tanto, pero con la agravante de que se le hace más ignorante, las conveniencias sociales se imponen con toda fuerza para que la niña no sepa nada, se la tiene en perpétua celda, no puede, ya adolescente, salir á la calle, á los paseos, al teatro, á cualquier parte, sin un centinela que vigile sus pasos, espíe sus actos, se inmiscuya en sus conversaciones y le haga aborrecer el estado de *señorita*. Llega al matrimonio empujada, no por voluntad propia, sino con un desconocimiento absoluto de lo que es la vida, el mundo, y lo que significa el cambio de estado; es un inexperto piloto que en medio de las tempestades de la vida deja la nave á merced del tiempo, para que éste le conduzca á puerto seguro. ¡Cuántas veces la pobre mujer maldecirá á la sociedad actual que solo se ocupa en convertirla en objeto de arte! ¡Cuántas lágrimas derramará en su soledad al darse cuenta de su estado! Pero aun hay más, se le nutre su inteligencia con muchas supersticiones, se llega á anular su voluntad, se intenta adormecer, aletargar sus sentimientos, se quiere hacer una autómata en vez de una mujer. Cuando madre no sabe si el nuevo sér viene al mundo á cumplir la eterna ley del progreso sucesivo de la humanidad ó es un juguete natural que Dios le envía para que se distraiga en los ratos de ócio. No, la misión de la mujer en el matrimonio no es solamente la de dar á luz y amamantar á su vástago, eso por ley biológica ya lo hacen los animales; su fin es mucho, pero muchísimo más elevado, consiste en educar, instruir, formar, en una palabra, una generación vigorosa, inteligente y sabia que pueda después trasmitir la vida con ventaja para la naturaleza y para nosotros mismos, pues va siendo ya hora de que la mujer deje de ser instrumento de placer y se convierta en compañera amable del hombre, emancipándola de todas las supersticiones de que en la actualidad está poseída.

Matrimonio: Base principal de la familia y fundamento único de la sociedad constituye hoy una operación bursátil, búscase la unión de dos cuerpos no la de dos almas, la aleacion de diferentes metales y no la fusión de corazones, el ayuntamiento de pergaminos y títulos del reino en la clase alta, la unión de predios rústicos y urbanos en la clase media y la acumulación de intereses en la clase popular, en vez de atender á la liga de caracteres, á los sentimientos mútuos y al Amor reflexivo: se admira la frágil estética de la materia y no se estudian las bellezas del alma, se atiende á las conveniencias y exigencias sociales, desdeñándose todo instinto noble y solamente así se comprende la certeza de la estadística matrimonial de la villa de Londres que copiamos de un periódico:

«Mujeres que han abandonado á sus maridos, 1.872.

Maridos que han abandonado á sus mujeres, 2.371.

Matrimonios divorciados, 4.720.

Matrimonios que viven en guerra perpétua, 491.203.

Esposos que se aborrecen recíprocamente, pero que lo ocultan al público, 162.315.

Esposos que viven juntos en una indiferencia absoluta del uno con respecto al otro, 510.150.

Matrimonios dichosos en la apariencia, 1.102.

Matrimonios relativamente dichosos, 115.

Matrimonios realmente dichosos, 12.»

Después de lo dicho y del resultado de la anterior estadística, entendemos que para que el matrimonio sea *relativamente* feliz y sobre todo cumpla sus deberes naturales, morales y sociales, han de concurrir como factores principales el Amor reflexivo, sencillo, puro, castizo y desinteresado en todos conceptos; liga de caracteres y á ser posible de sentimientos; honradez y virtud; afición, perseverancia y laboriosidad en el trabajo; educación é instrucción, cuanto más mejor, de los contrayentes; libertad de acción de los que se amen y, sobre todo, experiencia de la vida y concepto de lo que es la Creación, huyendo de toda clase de matrimonios prematuros y desproporcionados, no olvidando nunca que «*para trasmitir la vida es preciso tenerla de sobra*» como dice muy bien Monlau en su Higiene del Matrimonio.

Defunción: Así las cosas se llega á la desencarnación sin haber adelantado un paso. Durante la existencia terrestre se procura, generalmente, satisfacer todos los apetitos carnales, se trabaja por necesidad, nunca como cosa útil y ventajosa para el desarrollo del hombre, prescindiéndose de que «la función hace el órgano», porque nos gusta, en especial á los españoles, la inacción, el descanso prolongado. Se lleva luto, no como signo ó en señal de tristeza, recogimiento de dolor ó recuerdo á la persona amada, sino unas veces por vanidad, otras por afán de exhibición y las más por aparentar ante la sociedad lo que se está muy lejos de sentir. Las necrópolis son grandes ciudades en donde descansan *majestuosamente* los muertos mientras un sin número de infelices parias que luchan por ganarse honradamente un mendrugo de pan, no tienen una miserable choza ó una pequeñísima boardilla en que poder albergarse, y ello no es porque falte caridad en los de arriba ni resignación en los de abajo, lo que hace falta es que la Humanidad comprenda que el planeta terráqueo produce con exceso lo necesario para todos sus habitantes para que puedan vivir cómoda é higiénicamente.

Basta ya de farsas, de hipocresías, de formas sociales, de sepulcros blanqueados, vivamos en el siglo XX y no nos empeñemos en retroceder á los principios de la era cristiana.

Atendamos á la estética del cuerpo según los higienistas modernos, al mismo tiempo que embellezcamos las cualidades morales del alma; seamos virtuosos, pero practiquemos el bien sin que nuestra mano izquierda se entere de lo que hace la derecha; rindamos culto al trabajo, al talento á la Ciencia, pero oremos en el templo de la Naturaleza por todos esos séres que pueblan el espacio buscando un rayo de luz para su ofuscada inteligencia, una vibración que haga latir su arpa de sentimientos y puedan arrepentirse de su

obra, admiremos á Dios no en lugar determinado, sino en la inmensidad del océano, en la infinita bóveda azul que se extiende á nuestra vista, en los cánticos de los pájaros, en el murmullo de la fuente, en el susurro de la enramada, y en fin, admiremos á Dios en el Universo enteró pero ello sin detenernos un momento, evolucionando siempre, marchando hacia adelante y no seamos:

Ni demasiado paganos ni excesivamente galileos.

F. Mascarell Llaner.

Alcoy—17—5—1901.

SECCIÓN CIENTÍFICA

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(*Continuación*)

En mi artículo anterior decía que la Señora de Ferriem tuvo la visión de un gran *reformador* que vendrá á reorganizarlo todo en este valle de lágrimas, llevando por doquier la paz é inculcando las leyes de amor, de justicia y de caridad. También la vidente anunció la próxima muerte de tres monarcas en Europa, de los cuales dos morirán de muerte natural, y el tercero de muerte violenta.

En Noviembre del año pasado recibí de M. Godofredo Kerkau el relato de las visiones siguientes: la primera se refiere á la muerte violenta del Rey Víctor Manuel III de Italia, y la segunda á la muerte, también violenta, del Emperador II de Alemania.

Dice así:

«El medium cerró los ojos, apoyó la mano derecha en su frente y dijo: el futuro rey de Italia (se refiere á Víctor-Manuel III) será asesinado..., pero de una manera diferente... Este asesinato no tendrá lugar tan pronto..., pero se perpetrará... El rey sucumbirá bajo la mano de un hombre muy instruido... Veo al asesino al rededor del rey... Pero ya os lo he dicho, ésto no ocurrirá tan pronto... Sería probable que el asesino fuese un médico!... Me es imposible precisarlo... Pero lo repito: *es un hombre muy instruido..., y lo veo al rededor del rey Víctor-Manuel III*».

«También he tenido la visión referente á la muerte violenta de un monarca mucho más poderoso aún. (Hace referencia del Emperador Guillermo II)... Este monarca morirá asesinado, pero de una manera diferente... Junto á él veo un tilo cuyas hojas están marchitas ó del todo muertas..., no puedo asegurarlo... El cielo está sombrío y veo sangre... Pero como he dicho, será una muerte diferente, no como la que acabo de relatar... No morirá lenta-

mente sino de repente y de una manera horrible!... Si él permaneciese con sus guardias de honor en el extranjero.... para que no recibiese allí ningún mal!... Pero puede ser que esto suceda.... sin embargo, en su país, y le llegará con la velocidad del rayo... ¡Ah! Esto me apena mucho... ¡Dios mío! ¡¡Qué daría yo para que mis visiones no sean verdad... tratándose de uno de los mejores monarcas!!... Esto tardará á suceder,... pero el puñal está afilado.»

He de manifestar á los queridos lectores de La Revelación, que desde hace dos años que estudio la mediumnidad tan interesante de la Sra. de Ferriem, por lo que siempre he considerado á dicha señora como pájaro de mal agüero. Nunca ha profetizado nada bueno, halagüeño y tranquilizador; por el contrario, siempre guerras, muertes violentas, cataclismos, catástrofes, incendios, que desgraciadamente han tenido fatal cumplimiento á la larga ó á la corta.

Como ya he hecho constar al principio de mi anterior artículo, muchas de estas tristes predicciones se han realizado, pero hay muchas, también, que aún no se han efectuado. En mi próximo artículo las pondré en conocimiento de los lectores, con la seguridad de que les interesará.

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

Sección literaria

Notas del día

Cariñoso recuerdo al elevado espíritu de José Navarrete

Levántate, nación desventurada!
Aun guardas en tu seno desgarrado,
Gérmen de vida que será mañana
Glorioso porvenir del pueblo hispano;
No se ha perdido todo: en lontananza,
El premio miro que el destino acaso
A tanta abnegación, grandeza de alma,
Le tiene señalado;
No puede perecer tu noble raza
Ni tus hijos nacieron para esclavos.
Miro al Norte, las olas encrespadas
Del borrascoso Cántabro,
Envuelven á una nave y despedazan;
El pueblo, desde el muelle, horrorizado,
Contempla con dolor esta desgracia,
¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Se sumerge el barco!
¡No queda salvación! ¡No hay esperanza!
¡Ah! ¿Quién contrarrestar querrá, *insensato*,
Las olas que se elevan cual montañas,
Que infunden miedo al corazón más bravo?
En esta situación, se oye: ¡A la lancha!
Un bote por diez hombres tripulado,
Se arroja á los abismos, lucha, avanza,
Queriendo arrebatar los pobres náufragos
De aquella situación desesperada.
Al fin, llegan al sitio del estrago,
Y la tripulación toda se salva,
Pero del bote perecieron cuatro
Ejecutores de tan digna hazaña
Que serán al olvido relegados;
La abnegación, la caridad cristiana,
Brotan aquí, cual brota en los barrancos
De la Sierra de Córdoba, en las faldas,
La delicada rosa, entre peñascos.
Si miro al Sur, la población de Málaga,
En el muelle contempla con espanto
A un buque que las olas desbaratan,
Allí también intrépidos se hallaron
Que en barquichuelos débiles, se lanzan
Para salvar á aquellos desgraciados;
Con esfuerzos titánicos los salvan,
Realizan un milagro,
Pero víctimas son de la borrasca,
Del bote salvador, tres *insensatos*,

Tres familias, sin pan, abandonadas,
Sumidas en horrible desamparo!
Si aparto de este sitio la mirada,
En la mente confuso y apagado,
Un hecho, no recuerdo la comarca,
Se me revela con sublimes rasgos;
En hondo socabon de una montaña,
Cuatro mineros se hallan sepultados
Víctimas de la asfixia, pero pasa
En busca de trabajo,
Un *ropasuelta*, como allí los llaman,
Que al conocer lo crítico del caso,
Se arroja al socabon, valiente arranca
Del seno de la muerte á un desdichado.
Por vez segunda con heroismo baja
Al socabon, y vuelve al poco rato
Llevando en brazos su segunda carga,
Vuelve á bajar, henchido de entusiasmo,
Y á la muerte otra víctima arrebata,
Pero al volver para salvar á el cuarto,
Ya las fuerzas le faltan,
Y los que presenciaban este cuadro
Que no le ven aparecer, exclaman
Con muestras de dolor: ¡El pobre diablo
Se ha debido asfixiar!... y después... nada!
Dos espíritus más en el espacio,
Y aquí en Ma rid, aún no hace la semana,
Que el rio Manzanares, desbordado,
Todo lo arrolla en su impetuosa marcha,
Tres carreteros, al querer vadearlo,
Son arrastrados por las túrbias aguas,
Y aunque logran ganar al poco rato
Una pequeña altura, solo basta
A prolongar el angustioso paso
Que con horror contemplan dos mil almas,
Y entre los gritos de dolor y espanto,
Se oye que piden cuerdas, una barca,
Para salvar á aquellos desgraciados,
Mas de repente un infeliz (1) se lanza
A la corriente impetuosa, á nado,
Y con esfuerzos de titán, los salva,
Que en momentos difíciles y amargos,
Brota, como las plantas expontáneas,
Un *Guzmán* en el suelo castellano,
Y allá en Valencia, la ciudad galana,
Del español encanto,
Pueblo de libertad y democracia,
Que une la mansedumbre del cristiano
A la bravura de africana raza;
También en día nefando
Se levantó en su pecho una borrasca
Contra la explotación, y en noble rapto
De sacrificio, dióse la batalla
A los que de virtudes blasonando,
Explotan las conciencias timoratas
En nombre *del nacido en un establo*:
Una víctima fué sacrificada, (2)
Que al exigirle *confesión*, los *santos*
Que se dedican á salvar las almas
Después del organismo hacer pedazos,
Como el noble Daniel los rechazara,
¿Cuál es tu religión? le preguntaron,
¿Cuál es mi religión? ¡Religión santa!
El amor á mis padres y el trabajo,
Estas fueron las últimas palabras
Del infeliz Serrano.
Tú que suelen llamarte: *la canalla*,
Y que practicas tan heróicos actos,
Siempre pobre, ignorante y explotada,
Cuando sacudas tu fatal letargo,
No olvides tu conducta en la desgracia,
Y si fulminas vengadores rayos,
Conserva vivo el ideal de España.
El ideal cristiano,
La abnegación y la grandeza de alma:
Por *algo* que se agita en los espacios,
Tu regeneración, rápida avanza,
No desmayes, termina tu calvario,
¡Levántate, nación desventurada!
Tus hijos, no nacieron para esclavos,
Ni puede perecer la noble raza
Donde surgen *Guzmanes* y *Serranos*.

26 Abril 1901.

F. R. G.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DE ULTRATUMBA

¡Cómo os apena y entristece, queridos míos, al ver que no podeis satisfacer todos vuestros deseos, todos vuestros ideales y aun todos vuestros caprichos! Mas habeis de saber que el fin supremo de la vida no consiste en la satisfacción de todos los deseos, sino en el cumplimiento del deber.

(1) Bernabé Guzmán, bombero núm. 29.
(2) Daniel Serrano.

Los espíritus débiles, apocados y ligeros, son los únicos que se llenan de tristeza por no poder conseguir lo que desean; mientras que esto causa alegría grata á los espíritus fuertes, perspicaces y pensadores.

La vida, mis queridos hermanos, es una idea sin valor, es una página en blanco, mientras no se escriben en ella estas palabras: *He padecido*, es decir, he vivido.

La historia de los padecimientos y dolores de cada uno es lo que más contribuye á su felicidad. La felicidad es en la Tierra, hermanos queridos, incierta y transitoria, mientras que el deber y el dolor son los únicos ciertos.

No os entristezcais por los dolores y sinsabores que sufrais aquí, y tened presente que si bien todos son debidos á vuestras malas acciones y los sufrís como pago y expiación de vuestras culpas, Dios misericordioso os da una prueba de su inmenso amor, colocando junto al dolor la alegría que os consuela. Y ved que la sonrisa más bella es aquella que adorna á un rostro bañado en lágrimas; el deseo más duradero y elevado es aquel que más tarda en verse satisfecho; el placer más puro y alegre es el que sentimos por las privaciones que nos imponemos voluntariamente.

Es triste para la juventud tener el convencimiento de que el dolor va siempre acompañando á los séres que moran en la actualidad en vuestro mundo, porque les quita las más bellas ilusiones y las más risueñas esperanzas, pero no por eso deja de ser una gran verdad.

El símbolo de la vida en vuestra Tierra es, queridos míos, una cruz orlada con hermosa guirnalda de bellísimas flores. Por eso al admirar el plan grandioso de la creación, no podemos por menos que exclamar: «¡¡Dios mío adorado!! ¡Padre querido y Vida mía! Tú que eres la Luz que ansían contemplar mis casi apagados ojos. Tú que eres el aliento que me da vida: demuéstrame tu inmenso amor mandándome toda clase de penas, trabajos y sinsabores, pues quiero yo también demostrarte el amor que por Ti siento, sufriendo todo con resignación, mas si flaquearan mis fuerzas, entonces, confío en tu poder y en tu bondad, para que me ayudes á vencer, como es mi mi propósito; porque estoy segurísimo, Señor, de que todas estas penas y dolores se han de convertir en alegría y felicidad al traspasar los umbrales de ultratumba, en donde se podrán apreciar en toda su magnitud las palabras del mártir del Gólgota: *A cada cual le será dado según sus obras*».

Un Espíritu que os ama mucho.

(Comunicación obtenida el 27 de Marzo de 1901, en un Centro familiar de Villena.)

VARIO

Revista de la prensa profana [1]

Profecías y apariciones

El libro de Flammarión de que hace pocos dias dábamos extensa noticia, ha excitado en Francia extraordinario interés, y en corroboración de la veracidad de los fenómenos que aquél refiere, se citan y recuerdan otros muchos.

Clovis Hugues, el diputado socialista por París, cuenta que encontrándose preso en Marsella en 1871 con su amigo Gastón Gremieux, éste le dijo:

(1) Véase el número de Marzo, página 45.

Cuando me fusilen iré á probar á usted la inmortalidad del alma, visitándole en su calabozo.

Pocos dias después, al amanecer, despertaron á Clovis Hugues unos golpes secos dados en la mesa de su celda, que se repitieron dos veces. Saltó de la cama, fué hácia la mesa, y los golpes continuaron.

Hablando poco después con el guardian de su calabozo, supo que Gastón Gremieux había sido fusilado aquel dia, precisamente al amanecer.

Glovis Hugues no dudó un momento, ni duda ahora tampoco, de que los misteriosos golpes eran la despedida de su infortunado amigo.

El eminente escritor Arsenio Houssaye refería, siempre con intensa emoción, el siguiente sucedido:

Habiendo roto sus relaciones amorosas con Mad. G., para contraer segundo matrimonio, mostró ella tan grande desesperación, que al amante le pareció fingida, porque hay que advertir que Mad. G., era una excelente trágica.

—Voy á matarme, le dijo ella, y si se vive después de la muerte, he de volver á este mundo sólo para tu remordimiento.

Houssaye, como decimos, no tomó en serio la frase; pero al dia siguiente por la tarde, cruzando por una galería de su hotel vió en un espejo reflejarse una luz que se apagaba, al mismo tiempo que se le aparecía de una manera clara y distinta la cabeza de Mad. G., tal como en el momento de hacerle el trágico anuncio.

Minutos después enteraban al insigne escritor de que Mad. G., había puesto fin á su vida, envenenándose.

Arsenio Houssaye refería que en muchas ocasiones se le había aparecido la imágen de su abandonada amante.

(Del *Diario de Cádiz.*)

CRÓNICA

Los entusiastas correligionarios que componen el Centro Espiritista de Málaga denominado «Constancia», nos participan que ha quedado constituida su Junta Directiva en la forma siguiente: Presidente, D. Rafael García González; Vice, D. Abelardo Crossa Rodríguez; Secretario 1.°, D. José Maldonado Fernández; Secretario 2.°, D. Salvador Ramos González; Tesorero, Don Gabriel Olivares Alosa; Vocal 1.°, D. José Asmario Cornelio; Vocal 2.°, Don José Ramos Puerta.

La Revelación, al devolverles su fraternal abrazo, hace votos porque dicho Centro sea una cátedra de estudio, y un oasis en donde puedan ir conquistando, hoy más que ayer y mañana más que hoy, su progreso intelectual y moral.

*** Hemos recibido con inmensa alegría la visita de nuestro recomendable colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

El número recibido consta de los meses Enero, Febrero, Marzo y Abril, y viene bien nutrido de excelentes y eruditos trabajos, como todos los que publica siempre tan querida Revista.

*** Damos las gracias más expresivas á dicha Revista y al estimado cofrade *Lumen*, por las afectuosas frases que nos dedican con motivo de nuestro «Llamamiento».

*** Enviamos á los espiritistas manresanos nuestra felicitación más entusiasta, por el trascendental acto realizado con motivo del entierro civil del consecuente correligionario D. Juan Fons, efectuado el 1.° del actual.

¡Adelante, pues, queridos correligionarios!

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34